

## Oído á la caja

Con objeto de dar á conocer al país los nombres de los señores concejales que llamándose representantes del pueblo contribuyen con su voto á que se haga de una manera anómala la distribución de fondos municipales mensual publicamos á continuación la lista de los mismos.

- D. Liberato Alberola.  
 » Nicolás de los Ríos.  
 » Eulogio Periago.  
 » Francisco Carrasco Sánchez.  
 » Francisco Carrasco Rufz.  
 » Jerónimo Arcas Sastre.  
 » Antonio Cañizares Pastor.

De cuya rara, expresiva y especialísima forma de *distribución*, protestaron los concejales D. Manuel Millana Benítez, don Alfredo San-Martín López y el Sr. Vizconde de Huerta.

## Lo de "Los Albaricos,"

### Otro escándalo

Lo hemos dicho repetidas veces; lo repetimos hoy; vivimos en el mejor de los mundos.

Basta que cualquier hijo de vecino sea siervo incondicional de un cacique, para que pueda hacer cuantos disparates le vengan en gana, con la seguridad, de que no hay quien lo levante ni quien lo remedie. ¡Dichosos caciques! Nacieron para mandar... rebaños, pero para mandar al fin. Es cierto que le cuestan las ovejas baratas, por eso el rebaño es mayor. Indudablemente estos caciques son de la piel del diablo, por cuya razón no hay que extrañar sus diabluras; y, bendita sea la libertad y la *europaización*, que ni á libres ni á *europaizados*, nos gana esa decantada Rusia donde en la actualidad, tras una brillantísima historia democrática que en mantillas deja á la república andorrana, intentan escalar hoy el último peldaño del perfeccionamiento humano, con ese Gobierno patriarcal que ha convertido aquel vasto imperio en una sola familia amante, buena, cariñosa y humilde.

Pues algo así, aunque en pequeño, nos ocurre á nosotros, á los españoles, y especialmente á los lorquinos; pues si es verdad que en todas partes hay patriarcas, vulgo

caciques, en Lorca, lector amigo, son de *mistó*; seres purísimos, corazonas magnánimos, tan puros como *el hábito de los ángeles que rodean el trono del Señor*. Su bondad y longanimidad, bien la están probando, pues según balan algunas ovejas de ese rebaño de los nuevos *Cristos*, nos perdonan la vida...; en una palabra, que su dulzura celestial le ha quitado la fama al mazapán de Toledo. ¡Lodo sea San Simón, y los innumerables mártires de Zaragoza!... Pero vamos al caso.

Uno de estos mártires, ha adquirido unos terrenos en los Albaricos, camino de San Lázaro, y ha tomado posesión de ellos; ¿de los terrenos? No; de los Albaricos ó Albaricos, para la *toma* no hace el nombre; él ha ido allí, ha visto y ha cortado por donde le ha dado la gana, como dueño y señor si que también *allegado* del gran patriarca, del hombre magnánimo, de ese dechado de perfecciones humanas, del gran cacique conservador, Tolstoy lorquino, que como el ruso, reparte su hacienda, la que heredó de sus mayores, entre los necesitados; y él labra la tierra para que en su huerta le nazcan... no dioses, no, sino siervos humildes como el de los Albaricos.

El siervo en cuestión ha abierto zanjas, ha variado cauces, ha in-

terceptado calles, ha aislado viviendas, ha cortado pasos, es decir, caminos, servidumbres públicas que cuentan muchísimos años de existencia; en fin, lector, ha hecho más disparates en pocos días, que su amo y señor en muchos años; y, ¿cómo no sostener el jefe lo que ha hecho el súbdito, si resulta un discípulo aventajadísimo de su maestro en punto á *realizar caprichos*? Lector, ya hemos convenido Lerroux y yo, en que todo está en España adulterado; hasta el lenguaje.

Pues bien, los vecinos de San Lázaro y de los Albaricos, han puesto el grito en el cielo, al verse perjudicados, pero el nuevo Señor Feudal que les ha caído en suerte, ha dicho con tono agrio; que *todo* aquello es suyo; y que á callar, ó toma más terreno; y ¡silencio! ¡chitón! ¡hola, hola!...

Y si bien hemos de convenir en que esas palabras y ese tono agrio indican que ha tomado perfectamente las lecciones de su jefe, también convendremos en que del mismo modo que éste no asusta á nadie, porque no, el otro tampoco ha conseguido asustar á los vecinos de San Lázaro; y es... que andamos ya muchos en el mundo curados de espanto ¿á que es verdad?

Los mencionados vecinos; han elevado una solicitud al Ayuntamiento, en demanda de que se les deje franco el camino que los pone en comunicación con San Pedro, del cual disfrutan hace más de sesenta años. La solicitud pasó á la comisión correspondiente y ésta dará pronto dictámen; entre tanto, óyenos comisión:

Ignoramos en este momento quienes sois y cómo os llamáis, ¡oh privilegiados miembros de la *comisión correspondiente*!, pero no obsta, para que hasta vosotros elevemos nuestra voz, en nombre de los perjudicados vecinos de San Lázaro y barrio de San Pedro. Ediles sois de este Excmo. Ayuntamiento y como tales, representantes del pueblo; justicia se os demanda hoy, justicia seca, sin asomo de favor, benevolencia ni gracia; pensad que el cauce de la rambla de San Lázaro, ha sido variado; la bajada desde el mencionado barrio hacia los Al-

baricos, estrechada hasta el punto que ha quedado convertida en vereda, por donde han de discurrir las aguas; que se han abierto unas zanjas de un metro de anchura por algo más de profundidad, con objeto de interceptar un camino existente hace muchísimos años, quedando perfectamente aisladas las viviendas de tres pobres familias que una vez la rambla fuera, necesitan el auxilio de un globo para comunicarse con la población, lo cual es un disparate mayúsculo; que las zanjas de referencia, último sistema de *vallado*, invento del afortunado propietario, son un peligro constante para los infelices niños que habitan al lado de tales sepulturas; que es verdad, son pobres, pero seres humanos como los demás, esto es si Udes. no creen lo contrario; piensen en todo esto, examinen esos títulos de pertenencia, visiten el terreno, y si después de practicar estos trabajos, fallan en justicia, que Dios se los premie, y si nó... sinó nos deshaogaremos procurando en lo posible hacer célebres los nombres de los individuos de la comisión, con la esperanza de encontrar planchas de mármol donde esculpirlos.

Marmolista que los grave, ya hay; el dueño del terreno. Cíncel, nuestra pluma; es de acero.

### AVISO

Rogamos á todos los habitantes del término de Lorca y al público en general, se sirvan darnos cuenta de cuantos abusos sean víctimas por los empleados de consumos, para hacer en debida forma las correspondientes denuncias tanto al Sr. Alcalde de esta Ciudad como á los Sres. Gobernador civil y Delegado de Hacienda de la provincia.

Las horas de oficina en nuestra Redacción establecida en el Circulo republicano, frente á Santiago, serán todos los días incluso los de fiesta de 2 á 5 de la tarde.